

ARTURO
AVILA

@ARTUROAVILA_MX

DIPUTADO Y
VOCERO DEL GP DE
MORENA EN SAN
LAZARO

RUMBO POLÍTICO

Siete años de
transformación

En una semana se cumplirán siete años del inicio del primer gobierno de la 4T, y desde entonces, México no es el mismo país. La presidenta Claudia Sheinbaum lo ha señalado: existe un México antes y después de este proceso histórico. Y aunque todavía queda mucho por resolver, porque ningún país está exento de retos, hay razones profundas y tangibles para celebrar. No se trata de festejar por festejar; se trata de reconocer que el esfuerzo colectivo ha dado frutos, que el rumbo cambió y que el país, con todo y sus desafíos, avanza.

Desde 2018, la transformación social y política del país ha significado un giro de 180 grados respecto al viejo modelo que concentraba privilegios en unos cuantos y dejaba a la mayoría en el abandono. Hoy, en contraste, la justicia social es el punto de partida. Los resultados están a la vista, récord histórico en inversión extranjera directa; la construcción de la supercomputadora más grande de América Latina; la consolidación de una red de becas que cubre a todos los jóvenes de secundaria y preparatoria; y un aumento del 125% en el salario mínimo, el mayor en cuatro décadas.

No es discurso, es la realidad. Es constatable en los hogares, en las oportunidades, en el ánimo del país. La pensión universal para adultos mayores, hoy un derecho constitucional, cambió la vida de millones de familias que durante décadas fueron ignoradas. Los programas

Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro han generado empleo, formación laboral y una visión más humana del desarrollo. Más universidades, más preparatorias y más acceso a la educación superior representan un antes y un después en la igualdad de oportunidades.

A ello se suma uno de los logros más significativos, con 13.5 millones de personas salieron de la pobreza, y la desigualdad disminuyó como no ocurría desde hace más de 30 años. Por supuesto, la presidenta Claudia Sheinbaum ha reconocido la existencia de retos, como la seguridad, la violencia, la desigualdad

territorial. Son temas reales que requieren soluciones continuas y trabajo diario. Pero a diferencia del pasado, hoy hay un proyecto claro, una conducción basada en la honestidad y un respaldo popular que no se compra, se gana.

Por eso, cuando la Presidenta señala que "hay mucho que celebrar", no habla desde el triunfalismo, sino desde el reconoci-

miento del camino andado. Y aunque todavía se analiza convocar a la movilización del festejo por estos siete años, la verdad es que considero que valdría la pena hacerlo. Para celebrar al pueblo que decidió cambiar su destino y que hoy camina con más dignidad, más derechos y más futuro.

Celebrar siete años de transformación es reconocer que el futuro ya empezó. Ojalá la Presidenta decida hacerlo. Porque México, con todo y sus retos, sí tiene mucho que celebrar.

A ello se suma uno de los logros más significativos, con 13.5 millones de personas salieron de la pobreza, y la desigualdad disminuyó como no ocurría desde hace más de 30 años